

PSICOLOGÍA CONCRETA E HISTORIA ORAL: EL RETORNO A LA SINGULARIDAD DEL OTRO¹

Manuel Leonardo Ibarra Espinosa
Ricardo Cuéllar Romero

INTRODUCCIÓN

Una de las propuestas alternas promovida por la salud colectiva plantea la ineludible necesidad de abordar el estudio de cómo cada marco social e histórico concreto produce, a su vez, características singulares en la personalidad de los individuos inmersos en la sociedad capitalista-neoliberal.

El análisis de lo concreto se sitúa como piedra angular ya que, de acuerdo con Kosik, lo concreto es el conjunto de hechos estructurados y dialécticos de la realidad como totalidad, donde la realidad debe comprenderse como concreción, como un todo que posee su propia estructura, que se desarrolla y que se va creando; es decir, como un proceso histórico complejo.

El objetivo que se desprende del marco referencial aludido gira en torno al estudio de la psicología concreta, cimentada en el materialismo-histórico marxista, fundada por George Politzer y desarrollada a posteriori por Lucien Sève, la cual realiza una crítica epistemológica contundente a la psicología de la época ya que, de acuerdo a éste pensamiento, el verdadero objeto de la psicología, el individuo en su singularidad social, se encuentra dicotomizado, escindido, deformado, mutilado, ya que las diversas corrientes de la psicología positivista basan su aproximación en el alma-substancia, en los fenómenos del alma o de la “vida interior”, en los procesos mentales, en los hechos de conciencia o en una tipología general de carácter.

La psicología concreta, adherida a la salud colectiva, convoca a la revivificación de una psicología positiva, científica y marxista, que recupere lo concreto del individuo, que vuelva de las “realidades mitológicas” de las funciones a la originalidad del drama, a los hechos dramáticos en su determinación individual. Es en este paraje de confluencia donde la historia oral, como metodología y técnica emergente, posibilitaría la construcción de bibliografías científicas que den parte de la praxis concreta de los individuos en su singularidad social.

CAPITALISMO E HISTORICIDAD: HACIA LA DE-CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO CONCRETO.

El proceso de de-construcción histórica, condición substancial donde los sujetos son “troquelados” por la gran madre represiva que es la cultura, cuya rigidez y plasticidad de sus mecanismos represivos varía de acuerdo al espacio-tiempo de un momento histórico específico, determina que en el decurso de la formación socio-histórica de las estructuras ideológicas, políticas y sociales, se configura un *prototipo de hombre* o un *sujeto histórico*, cuya presencia se halla subsumida a los avatares del sistema de reproducción social dominante.

Mas allá de la discusión referente a la configuración del capitalismo, así como de su etapa neoliberal y su injerencia directa en la constitución de sus respectivos sujetos históricos, se sitúa un contexto que resulta

¹ El presente trabajo, forma parte del cuerpo teórico-metodológico de la investigación de tesis doctoral que realizo al interior del programa de doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, cuya dirección está a cargo del Dr. Ricardo Cuéllar Romero.

esencial aproximar de forma tangible: la posibilidad de comprender las formas de dominación social presentes y que sustentan su accionar no sólo en las estructuras productivas del sistema hegemónico de producción sino también en las formas de mediación y coerción de las necesidades de los individuos *singulares*.

Sin duda alguna, las necesidades son creadas y estimuladas por el sistema hegemónico, en función de su consolidación como aparato de dominación, sin importar las derivaciones en el ámbito de la corporeidad del sujeto, entendiendo a la corporeidad no solo el ser del *soma biológico*, sino a la existencia del hombre como ser social *singular*. Así pues,

las formas de existencia individual y de las necesidades evolucionan con las modificaciones de las relaciones de producción: es necesario seriar los principales elementos de esas transformaciones y hay que descubrir su configuración si se quiere llevar a buen término el estudio concreto de las necesidades sociales concretas.²

En torno a lo anterior, es importante señalar que las relaciones de producción, las necesidades concretas y el consumo están íntimamente relacionadas con la transformación histórica del proceso salud-enfermedad, ya que:

La intensificación del trabajo entraña la usura acelerada de la fuerza de trabajo. Esto se traduce por numerosos síntomas: accidentes de trabajo, fatiga física, nerviosa, intelectual, *achagues* de la salud. Esto entraña una descalificación del trabajador, una tendencia al rechazo de los trabajadores de edad, cuya fuerza de trabajo es usada prematuramente.³

La degradación de las condiciones de vida en las grandes ciudades, el destierro de un gran número de trabajadores al perímetro de las mismas, la agudización de los daños a nivel biopsicosocial y la contaminación atmosférica incrementan la fatiga, dañan la salud y hacen mas complicada la reproducción de la fuerza laboral. Aunado a lo anterior, en nuestro presente histórico-social, las exigencias objetivas de dicha fuerza devienen cada vez más perentorias y más complejas de satisfacer en las condiciones sociales habituales de esa reproducción.

Para emprender la aproximación concreta a éstos aspectos nodales a nivel colectivo, así como a las singularidades de sus individuos, resulta fundamental situar al ser humano como un sujeto biopsíquicosocial, para estudiar la complejidad de sus procesos culturales en sus diversos momentos históricos y observar como:

El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia.⁴

Al respecto, me parece que el estudio de la identidad histórica, desde el materialismo histórico y como elemento constitutivo de los procesos biopsíquicos a nivel colectivo, resulta una categoría fundamental para abordar los preceptos ético-filosóficos de la salud colectiva y de los actores-sujetos que la conforman. Es pertinente, tomar en consideración, la especificidad de la historia de cada corporeidad humana concreta; pensamiento que por condición *sine qua non* liga su praxis a asumir que no existen sujetos aislados, sino dentro de colectivos que contraen relaciones sociales específicas.

² Terrail, J.P. *Producción de necesidades y necesidades de la producción* en: “Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual”, serie Teoría y Praxis, editorial Grijalbo, S.A., 1977, pág. 15.

³ Préteceille, Edmond. *Necesidades sociales y socialización del consumo*, en op. cit. pág. 64.

⁴ Marx, Karl: *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, cuadernos de Pasado y Presente No. 1, Córdoba, 5ª. Ed. 1972. citado por Guinsberg, Enrique en: *Normalidad, conflicto psíquico, control social, sociedad, salud y enfermedad mental*, Plaza y Valdés editores, México D.F., 2ª. Ed. 1996, pág. 53, subrayados del mismo autor.

Además, es significativo reflexionar acerca del hombre y sus momentos críticos, aunado a los componentes culturales que más perturban su plena expresión y el despliegue de capacidades potenciales. Todo ello, en circunstancias histórico-sociales determinadas, del sujeto social inmerso en condiciones de enajenación.

El rechazo a subsumirse a la ideología y práctica dominante, tomar la historicidad de los sujetos como colectivo; proyecto posibilitador de alteridad, resulta una esperanzadora forma de transformar la praxis social como parte de una misión democratizadora: emancipar y emanciparse del poder hegemónico opresor.

Tal vez, el añorado sueño humanista marxista, en el actual estado colectivo y singular de los sujetos en sociedad, de generar formas alternas de manifestación-acción que conlleven a transformar su ser en el mundo dicotomizado, escindido, alienante; revolucionar su devenir histórico, rescatar su condición de individuos íntegros sea un complicado punto de llegada.

En este sentido, la propuesta se inclina hacia una renovada lectura de la real dimensión concreta de nuestra sociedad y los actores que la conforman. El posicionamiento de la denominada psicología concreta -como teoría y praxis emergente-, así como de la historia oral -metodología y técnica al rescate de la oralidad marginada- es una alternativa elocuente para construir acciones colectivas en pos de generar espacios donde los sin voz, encuentren la posibilidad de re-significar su devenir vital como sujetos singulares en su praxis social-cotidiana.

GEORGE POLITZER Y LA PSICOLOGÍA CONCRETA: LA COMPRENSIÓN DEL HOMBRE DESDE EL MATERIALISMO HISTÓRICO.

George Politzer nace en Hungría en 1903, pero deja su país en 1919 tras el malogro de una sublevación comunista en la que su familia colabora de manera significativa. Acto seguido a una breve residencia en Viena, capital del imperio Austro-Húngaro, en el que concurre a los seminarios de la Sociedad Psicoanalítica y tiene oportunidad de conocer por sí mismo a Freud y a Ferenczi, se establece permanentemente en la Cd. de París en 1921 a la edad de 18 años. Estudiante destacado de filosofía en la Universidad, pasa de forma vertiginosa a ser catedrático en diversos centros de enseñanza e institutos de investigación del área metropolitana de París.

Politzer lee fervientemente a Sigmund Freud y advierte el vasto alcance teórico y revolucionario de la novicia postura psicoanalítica, no obstante conserva cierta distancia crítica. Su obra suprema, *Crítica de los fundamentos de la psicología*, editada en 1927, efectuó el significativo cometido de posicionarse como un axiomático acceso a la teoría psicoanalítica en beneficio de toda una genealogía de estudiosos en Francia y diversos puntos de la Europa.

La *Crítica de los fundamentos de la psicología*, una reflexión sobre el psicoanálisis y, más precisamente, sobre la teoría del sueño y del inconsciente, se presenta como el primer volumen de una serie de Materiales preparatorios para la crítica de la psicología, al que deberían seguir dos más dedicados a la teoría de la Gestalt y al conductismo y que no serían más que estudios preliminares para un cuarto volumen, el *Ensayo crítico sobre los fundamentos de la psicología*, donde Politzer desarrollaría con detalle todos los aspectos de su proyecto de psicología concreta. Pero ni el resto de materiales ni el ensayo llegaron nunca a ser escritos.⁵

⁵ Bladé, Gloria. Referencia presentada en el seminario de campo freudiano de Barcelona, España. Febrero de 2005.

Politzer realiza una crítica epistemológica contundente a la psicología de la época ya que, de acuerdo a éste pensamiento, el verdadero objeto de la psicología, el individuo en su singularidad social, se encuentra dicotomizado, escindido, deformado, mutilado, ya que las diversas corrientes de la psicología positivista basan su aproximación en el alma-substancia, en los fenómenos del alma o de la “vida interior”, en los procesos mentales, en los hechos de conciencia o en una tipología general de carácter.

El psicoanálisis se preocupa por la comprensión de los hechos en función del sujeto; lo que quiere alcanzar, a través de la interpretación, no es el yo abstracto de la psicología oficial sino el sujeto concreto de la vida individual. La psicología concreta, como psicología de la primera persona, sólo puede estudiar el acto del individuo concreto, es decir, la vida singular del individuo deseante, en su devenir histórico. La vida propiamente humana, la vida en el sentido dramático del yo. Así, Politzer deduce del psicoanálisis una nueva definición del objeto de la psicología: los hechos psicológicos deben ser segmentos de la vida dramática del individuo particular, entendiendo que el término “drama” designa aquí a un hecho vivido, sin ninguna resonancia romántica ni significación conmovedora.⁶

El drama es la vida del individuo singular, “las etapas de nuestra vida, los objetos de nuestras intenciones, el conjunto de cosas muy particulares que acontecen para nosotros entre la vida y la muerte”, que constituyen un “dominio netamente delimitado”, a estudiar sin confundirlo con, o reducirlo al funcionamiento de los órganos. Es la acción concreta.

Sève considera que la psicología concreta propuesta por Politzer, en especial el concepto de drama, es una,

Conquista inestimable también para elaborar más profunda y científicamente, fuera de toda óptica subjetiva, vastísimas cuestiones que están atascadas por el estado de incertidumbre de la teoría de la personalidad: las relaciones entre necesidad histórica y libertad individual, entre psicología y epistemología, ética y estética. (...) sobre todo, para asegurar una comprensión justa del marxismo, puesto que del lugar que se atribuya o niegue al hombre en la concepción de conjunto que le es propia y de la idea que se tenga sobre la teoría de la subjetividad, o de la individualidad, que él le impone, depende esencialmente la inteligencia de sus principios mismos, implique esta retrotraerlo hacia el humanismo filosófico del cual surgió o, por el contrario, reducirlo a ciertas tesis científicas que él ha producido.(...) para completar la concepción marxista del hombre.⁷

Lo que surge de este postulado va encaminado a la transformación del estudio de la psique humana, a través de la puesta en marcha de una verdadera psicología materialista, en otras palabras de una neurofisiología de la *actividad* psíquica.

No obstante, Sève acota que:

*Todavía no se ha logrado captar la índole exacta de esta propiedad del psiquismo que lo distinguiría cualitativamente de la actividad nerviosa, aunque no sea otra cosa que ella.*⁸

⁶ Bladé, Gloria. Ref. cit.

⁷ Sève, George, op. cit. pág. 21.

⁸ Íbidem, pág. 33

Es decir, no existe aun una comprensión acerca del estudio del psiquismo desde la mirada de la fisiología y no se vislumbra un campo de estudio para la constitución de una ciencia psicológica autónoma.

Hablamos acerca de la insospechada importancia que tiene el desarrollo de la teoría de la personalidad en el estudio de la dicotomía y de las formas alienadas del excentramiento social de las bases de la personalidad, formas que de alguna manera han sido tratadas por la novela biográfica y autobiográfica, la novela de formación y transformación. Politzer complementa, intentando hacer científico ese deseo de comprender y conocer al hombre en su singularidad concreta que:

La psicología concreta sistematiza la gran tradición concreta que ha nutrido siempre a la literatura, el arte dramático y la ciencia de los sabios, en el sentido práctico de la palabra. Solo que la psicología concreta, aun teniendo el mismo objeto, ofrece más que el teatro y la literatura: ofrece la *ciencia*.⁹

La psicología concreta, adherida a la salud colectiva, convoca a la revivificación de una psicología positiva, científica y marxista, que recupere lo concreto del individuo, que vuelva de las “realidades mitológicas” de las funciones a la originalidad del drama, a los hechos dramáticos en su determinación individual. Es en este paraje de confluencia donde la historia oral, como metodología y técnica emergente, posibilitaría la construcción de bibliografías científicas que den parte de la praxis concreta de los individuos en su singularidad social.

LA HISTORIA ORAL COMO ALTERNATIVA EN LA RE-CONSTRUCCIÓN DE LA PERSONALIDAD CONCRETA: EL RETORNO A LA SINGULARIDAD DEL OTRO.

Es bien conocido que para Marx, la historia es la sustancia de la sociedad y Héller, complementa dicha aseveración argumentando que la sociedad no posee ninguna sustancia a no ser los seres humanos en relaciones: son ellos los realizadores que se objetivan en instituciones y estructuras sociales.

Los seres humanos hacen su propia historia, pero la hacen en condiciones previamente dadas, es decir, por un contexto socio-histórico que modifica su devenir vital de forma estructural. En síntesis, la esencia humana es histórica y la sustancia humana es su propia historia.

Una de las propuestas alternas a las desarrolladas por la salud colectiva y que pretendo abordar para comprender la complejidad socio-histórica de los procesos biopsíquicos, en específico, los referentes a la de-construcción del sujeto en su historicidad concreta es la denominada historia oral, la cual pretende reconstruir y rescatar, a través de constructos teórico-metodológicos, la historia viva en la memoria de los protagonistas y testigos de los hechos, brindando interesantes posibilidades en cuanto al abordaje y análisis de la personalidad concreta, el conflicto psíquico y del proceso salud-enfermedad.

La oralidad ha sido puntal indiscutible en la transmisión de conocimientos. Posee referencias históricas cimentadas en una invaluable tradición oral desde tiempos y espacios antiquísimos: las vivencias en la China imperial, en las naciones islámicas, en el período de los césares romanos o en la época renacentista. Ulteriormente a la Segunda Guerra Mundial, éste método es relegado de las Ciencias

⁹ Critique des fondements de la psychologie pág. 262. Citado por Sève, Lucien, op. cit. pág. 377

Sociales debido al surgimiento de otras metodologías de corte cuantitativo; no obstante, su revivificación en la actualidad está implícita en gran parte de las investigaciones de índole social.

El conocimiento de la otredad a través de la oralidad se perfila en real acto generador de alteridad en el campo de la salud colectiva a través de la re-construcción de la biografía concreta del sujeto (el otro en su real dimensión, *Sí mismo como otro*) y en la implementación de alternativas para la conformación de sociedades incluyentes capaces de generar transformaciones estructurales que incidan en la erradicación de la inequidad, la vulnerabilidad y la depauperización biopsíquica (en el sentido integrador de lo socio-histórico) de la población de América Latina y del conglomerado mundial.

Otras implicaciones se materializan en la capacidad de integrar las diversas dimensiones que conforman la comunicación lingüística, lo que produce el despliegue y fortalecimiento de la identidad personal y colectiva, por lo que, la historia oral se constituye en una importante disciplina en pro de la conservación de espacios de resistencia social, empoderamiento, subsistencia y expresión cultural contrahegemónica de los sujetos des-habilitados dentro de la praxis socio histórica contemporánea.

En este sentido, la conciliación entre una teoría psicológica y una metodología-técnica, representa la visión de comprensión, aproximación y aprehensión de las dimensiones sociales y biológicas -en su complejidad- de los sujetos inmersos en los procesos de re-producción en un determinado contexto socio-histórico. Sin duda, la historia oral puede asumir un papel angular que apoye a la salud colectiva, en especial a la dimensión subjetiva, a entender por cuenta compartida otras realidades de la realidad concreta de los individuos singulares en sociedad.